

## ARTÍCULO ORIGINAL

---

### **Santa Teresa de Jesús (Ávila, 1515-Alba de Tormes, 1582): Las enfermedades y procesos patológicos y psicopatológicos en su vida**

**Santa Teresa de Jesús (Ávila, 1515-Alba de Tormes, 1582):  
diseases and pathological and psychopathological processes in her life**

Fernando Álvarez Balbuena

Académico Correspondiente de la Sección de Humanidades de la Real Academia de Doctores de España  
[fvarezbalbuena@yahoo.es](mailto:fvarezbalbuena@yahoo.es)

#### **RESUMEN**

Este estudio recoge una serie de referencias documentadas sobre las patologías y dolencias que sufrió Teresa de Jesús a lo largo de sus 67 años de vida. El estudio se basa en las fuentes de época y en diversas investigaciones médicas y psicológicas posteriores, a fin de identificar qué patologías concretas pudo padecer Santa Teresa, así como las consecuencias psicósomáticas de las mismas. El devenir de esas enfermedades, su etiología, sus tratamientos y sus secuelas influyeron decisivamente tanto en sus visiones místicas como en diversos pasajes literarios en la obra escrita de la santa abulense.

**PALABRAS CLAVE:** Santa Teresa de Jesús, misticismo, enfermedades, psiquiatría forense, éxtasis, Siglo de Oro, Contrarreforma, Historia Moderna de España, siglo XVI.

#### **ABSTRACT**

This essay reflects a series of documented quotes on Teresa De Jesus illnesses throughout her life, from childhood to death at 67. It is based on contemporary fonts and late medical and psychological studies, looking forward to identify properly which illnesses she might have suffered, as well as the psychosomatic consequences derived from those clinical processes. The way those illnesses developed, as well as the treatments and aftermaths she got into, were crucial to her mystical visions and her literary production.

**KEYWORDS:** Saint Teresa of Jesus, mysticism, illnesses, forensic psychiatry, ecstasy, Spanish Golden Age, catholic counter-reformation, Spanish Modern History, 16th century.

Es muy difícil para mí, no siendo médico ni psicólogo, ofrecer una explicación plausible del carácter de Santa Teresa. Y modestamente he de decir que me ha costado mucho trabajo estudiar y documentar este artículo, pues tuve que consultar muchos textos médicos que se escribieron sobre la santa, sus enfermedades y sus padecimientos. Pero ni siquiera para un doctor en medicina o psiquiatría resulta sencilla la explicación, pues los diagnósticos al cabo de quinientos años y sin saber del enfermo otra cosa que referencias poco o nada ilustradas, y muchas veces apasionadas y partidistas, resultan escasamente fiables. Tal es el caso de médicos de renombre universal como el francés Jean-Martin Charcot, uno de los fundadores de la psiquiatría moderna con sus clases en “la Salpêtrière” y el “Hôtel-Dieu” en París, o el español Perales Gutiérrez, que etiquetaron a Santa Teresa de “histérica” y no con mala intención, sino por carecer en su momento de los suficientes conocimientos científicos, hoy ya sobrepasados. Únicamente el también español Novoa Santos, dentro de un juicio muy ajustado a la psicología de la santa, nos habla de los graves trastornos psicósomáticos que padecía y que podrían inducir a pensar que no era ajena al síndrome histérico.

Pero en los tiempos actuales son muchos los que han escrito y reflexionado sobre los aspectos patológicos y místicos de Santa Teresa y me ha servido de gran ayuda la consulta de textos de dichos escritores, muchos de ellos médicos, que reflexionaron y dejaron sus impresiones documentadas sobre la Santa de Ávila y me parece de justicia citarlos.

Así el Dr. César Fernández Ruiz, autor de una documentada monografía médica sobre santa Teresa. También otros muchos como el jesuita P. Bilbao Arístegui, el Dr. Gregorio Marañón, el P. Balbino del Carmelo, el también sacerdote P. Donazar, el ilustre neuropsiquiatra Jean Lhermitte. O el escritor Alexis Carrel, autor de “*La incógnita del hombre*”, también nuestro maestro Azorín, el ya citado Doctor Novoa Santos y el propio Padre Gracián.

Muchos más autores escribieron sobre la santa, y sus nombres irán saliendo a lo largo de este trabajo, pero los citados son los que yo más he consultado y sus teorías me han enriquecido y me han hecho llegar a ciertas conclusiones que expondré como consecuencia de sus enseñanzas.

Pero quiero también decir que, si bien la consulta de los expertos es fundamental para documentarse bien de cualquier tema, de poco sirve su lectura si ella no lleva a elaborar conclusiones personales, sobre todo en casos como este, en los que la lejanía del tiempo nos hace ver las cosas desde un ángulo ciertamente difícil.

Por ello quiero también seguir las sugerencias del eminente escritor Stefan Zweig, quien asegura que cuando la pruebas no son concluyentes y los documentos están manipulados y los testimonios son dudosos, basándonos en la inferencia, la deducción y el sentido común -sin despreciar la opinión reflejada en los estudios de los expertos en los que nos hemos

apoyado- podemos llegar a conclusiones muchas veces más fiables que las pruebas basadas en documentos manipulados. Así pues, trataremos de ir desentrañando, según nuestro criterio, la personalidad de Teresa de Ávila a través de su biografía, escritos y testimonios de sus contemporáneos, algunos de los cuales también resultan escasamente fiables, como los de aquellos que atestiguan haberla visto levitar.

Añado sin embargo que ninguna de las conclusiones a las que he llegado carece de fundamento en fuentes que la crítica actual considera fiables. Pero a pesar de todo ello quiero dejar sentado de antemano que cuantas hipótesis me permita formular y cuantas afirmaciones emita a lo largo de este trabajo son total y plenamente discutibles.

### **PERSONALIDAD “NORMAL” CON RASGOS CONTRADICTORIOS EN ASPECTOS QUE NO RESULTAN HABITUALES NI EXPLICABLES POR LA CIENCIA**

---

En su juventud Teresa fue una niña despierta, inteligente, guapa y presumida. Ella misma lo confiesa, diciendo que se holgaba mucho en lucir galas y perfumes.

Sus amistades eran básicamente sus primos, uno de los cuales la cortejaba abiertamente pero ya en aquel entonces, le rondaba por la cabeza el pensamiento de que ella no quería casarse, porque entendía que el matrimonio tenía graves inconvenientes. Primero las continuas guerras de la época, que hacían que los hombres tuvieran que abandonar el hogar con frecuencia, dejando solas a las mujeres con toda la carga familiar. Por otra parte, si eran tiempos de paz el matrimonio constituía una sumisión total al marido, a la que no estaba dispuesta ya que pensaba que para una mujer libre e independiente era mejor salida el convento que el matrimonio.

Los conventos de la época eran muy relajados y en nada se parecían a lo que fueron luego y a lo que son hoy en día, después de que Teresa reformara la regla. Los locutorios estaban llenos de visitas, muchas veces de hombres y con conversaciones no muy edificantes. Santa Teresa quiso reformar el Carmelo y fundar nuevos conventos precisamente porque entendía que la regla carmelita estaba muy relajada.

Los comentarios sobre Santa Teresa fueron muchos y muy diversos. Algunos verdaderamente infundados, otros exagerados y otros difícilmente calificables. Dentro de la medida y de la ponderación, citamos dos que nos parecen adecuados:

*“En el siglo XIX incluso se habló por gentes que se suponían representantes de la ciencia que la vida de santa Teresa perteneció a la patología. Pocas veces la pedantería ha tomado forma tan grosera”. (Gregorio Marañón)*

*“Los místicos en el éxtasis se sienten cerca del Señor, y alcanzan la más elevada bienaventuranza y verdad”. (Marcel Herbert)*

## INFANCIA

---

En dicho tiempo pensó ya en sufrir el martirio, para lo cual, ella y uno de sus hermanos, Rodrigo, un año mayor, trataron de ir a las «tierras de infieles», es decir, tierras ocupadas por los musulmanes, pidiendo limosna, para que allí los descabezasen. Su tío los trajo de vuelta a casa. Convencidos de que su proyecto era irrealizable, los dos hermanos acordaron ser ermitaños. Teresa escribe:

*“En una huerta que había en casa, procurábamos como podíamos, hacer ermitas, poniendo unas piedrecitas, que luego se nos caían, y así no hallábamos remedio en nada para nuestro deseo... Hacía (yo) limosna como podía, y podía poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario... Gustaba (yo) mucho cuando jugaba con otras niñas, hacer monasterios como que éramos monjas” (Libro de La Vida, 1562).*

Parece que perdió a su madre hacia 1527, a los 12 años de edad. Ya en aquel tiempo su vocación religiosa había sido continuamente demostrada.

Aficionada a la lectura de libros de caballerías, que era la literatura corriente en la época, también se cultivaba leyendo otras producciones más serias, lo que la forjó como una mujer culta, aunque dentro de las limitaciones que la época imponía. Pero si repasamos su producción literaria, veremos que estaba muy por encima de la media, no ya de las mujeres, sino incluso de los hombres de su siglo.

Luchando consigo misma llegó a decir a su padre que deseaba ser monja, pues creía ella, dado su carácter, que el haberlo dicho bastaría para no volverse atrás. Su padre contestó que no lo consentiría mientras él viviera. Sin embargo, Teresa dejó la casa paterna, y entró el 2 de noviembre de 1533 en el convento de la Encarnación, en Ávila, y allí profesó el día 3 de noviembre de 1534.

Tras entrar al convento su estado de salud empeoró. Padeció desmayos, una cardiopatía no definida y otras molestias. Así pasó el primer año. Para curarla, su padre la llevó en 1535 a Castellanos de la Cañada, con su hermana. En dicha aldea permaneció Teresa hasta la primavera de 1536. En Castellanos de la Cañada habría logrado la conversión de un clérigo concubinario. Entonces pasó a Becedas (Ávila). De vuelta en Ávila, el Domingo de Ramos de 1537, sufrió un paroxismo de cuatro días en casa de su padre, quedando parálitica por más de dos años. Antes y después del paroxismo, sus padecimientos físicos fueron terribles.

La enfermedad fue para Santa Teresa un apoyo hacia la santidad, en tanto que su salud empeoraba. Ella quería sanar y se esforzaba en hacerlo, pero agradecía a Dios los sufrimientos que le enviaba, como una prueba de su sumisión a la voluntad divina y de ofrecer al Señor, en vez del martirio, los sufrimientos de la carne.

Respetuosa con los médicos acudió sin embargo a los curanderos, cosa habitual en la época. Y el episodio del brazo descoyuntado puede servir de paradigma a los que aún hoy acuden a sanadores y expertos en dislocaciones, que tratan tal disfunción de forma meramente empírica.

Sufre visiones de imágenes demoníacas y del infierno. Cree que el propio demonio la transporta en vuelo al infierno.

Esto coincide, según la neurología con

*“alucinaciones que llegan por el hemisferio izquierdo, por el lado izquierdo del campo visual (...) Eran alucinaciones muy ricas, olfatorias, visuales, acústicas, escenográficas, con imágenes del infierno, los santos hablando etc., y todo eso revestido de un placer extremo, de un placer que no cambiaría nada del mundo por unos segundos de ese momento... ¿Cuál era la causa de esta epilepsia? ¿Por qué tenía epilepsia? No era traumática, que era frecuente, no era por una lesión en el parto, era una niña despierta, no había evidencia de que tuviera ningún tipo de enfermedad congénita (...) Una de las causas fundamentales que había entonces en España era la cisticercosis, que producía la solitaria del cerdo”. (Dr. García-Albea, que fue jefe de Neurología del Hospital Príncipe de Asturias).*

Explicación, o mejor dicho suposición plausible cuya comprobación, dado el tiempo transcurrido, resulta muy evanescente.

Durante sus éxtasis algunos testigos presenciales manifestaron bajo juramento ver a Santa Teresa elevarse del nivel del suelo hasta un metro (levitación). Según el Profesor y Catedrático Emérito De Psiquiatría y de Psicología Médica de la Universidad Complutense de Madrid D. Francisco Alonso Fernández no está verdaderamente acreditada la levitación, desde el punto de vista objetivo, en ninguno de los místicos, ni siquiera en el caso de San Francisco de Asís. Tampoco es estigmatizada objetiva, tenía estigmas subjetivos, porque coincidían los dolores con los puntos en los que los sufrió el cuerpo de Cristo, las huellas de la Pasión.

¿Pudo padecer una crisis por envenenamiento al ingerir supuestas hierbas medicinales que le hubieran provocado una encefalopatía vírica o una meningo-encefalitis? Pudiera darse, pues algunos curanderos usaban de productos tóxicos sin responsabilidad.

Cuando relata como "*la lengua hecha pedazos de mordida*", no es más que la descripción y consecuencia de crisis convulsivas sufridas en el estado comatoso en el que permaneció durante cuatro días. Este es el único ataque que sufre en toda su vida. (Crisis psicomotora-convulsiva. Epilepsia).

Padeció periódicamente crisis febriles ("cuartanas". ¿Paludismo?), típica de algunas enfermedades como la brucelosis (fiebres de Malta) con gran cansancio y falta de apetito, propio de la fase de convalecencia, lo que deja la huella física de un estado de caquexia (adelgazamiento extremo por pérdida de tejido graso).

El clima de Ávila no le sienta bien a Teresa, algún factor ambiental externo parece agravar su estado de salud, ya maltrecho. El frío intenso de la ciudad y los alérgenos de olivo y ciprés del convento parecen afectarle también.

Teresa de Ávila lleva con fiebre tres semanas, alude a dolor de quijadas, una amigdalitis estreptocócica es algo más rara en una mujer de 66 años que un dolor dentario por una muela cariada o un flemón odontógeno. Si no se extrae la pieza dental enferma el dolor y la fiebre persisten.

En 1577 sufre una fractura en el brazo izquierdo, concretamente en la muñeca izquierda. Es la típica fractura por caída (fractura de Colles) en el monasterio de San José de Ávila y así se lo comunica al padre Jerónimo Gracián en una carta. Por estas fechas también le cuenta al padre granadino Gaspar de Salazar: "*Este ruido de cabeza me pena, que es ordinario*".

Este dolor de cabeza y flaqueza mental puede deberse al curso de la anemia, que a veces remite al mejorar la alimentación.

También la "perlesía" que sufrió en muchas ocasiones podría ser explicada por un trastorno tiroideo o acaso por el síndrome conocido por "temblor esencial", ya que parece menos probable que padeciera de Parkinson

Santa Teresa falleció de un cáncer de útero (neoplasia frecuente en mujeres mayores castas). El adenocarcinoma de endometrio es por tanto el tumor de las monjas, más frecuente en las mujeres vírgenes generalmente algo obesas -y Santa Teresa lo era- lo que le provocó grandes hemorragias agravadas por las sangrías que se le hacían a los enfermos en esta época. Ello le produjo una intensa anemia y fuertes dolores como sucede en todos los procesos cancerosos terminales. Todo ello pudo complicarse con una infección local, frecuente en estos casos con fiebre y un cuadro similar a un proceso gripal, según manifestaron algunos testigos.

*"Determinadas vivencias, denominadas psicóticas, pueden ser experiencias especiales de percepción del mundo al margen de las coordenadas espaciotemporales que enmarcan las vivencias en estado consciente. Algunos pueden asimilar y comprender tales vivencias, serían los genios, sin embargo otros sujetos no lo podrían soportar y terminan en lo que se ha dado en llamar locura".* Tal vez Teresa fuera una de esas personas iluminadas por este tipo especial de percepción, con un genio innato capaz de asimilarlo y transmitirnos esta visión y lo que de ellas aprendió, llenando su vida de un sentido nuevo, volcada en su fe y en sus semejantes. Si es así, bendita sea esa locura.

*"Sus conexiones con Dios pueden ser explicadas fácilmente como alucinaciones, fantasías derivadas de su aislamiento espiritual y su tendencia a ser un volcán emocional"*

El psiquiatra y catedrático Francisco Alonso-Fernández, autor de una "Historia personal de Santa Teresa de Jesús" profundiza así en los posibles trastornos mentales de la monja. Para este experto, la depresión o los síntomas histéricos, junto a unos arraigados sentimientos de miedo y culpa, pudieron ser los causantes de que Teresa de Ávila experimentase los éxtasis de iluminación, que marcaron la historia de una mujer "abanderada de la libertad".

Alonso-Fernández -psiquiatra y Doctor Honoris Causa por cuatro universidades- dice:

*"Santa Teresa de Jesús es una figura que siempre ha despertado controversia, tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella. Por un lado, fue una mujer de una grandeza mística muy reconocida, y por otro una enferma psíquica con interesantes particularidades. Una persona aquejada de una grave depresión y síntomas histéricos.*

*Diría que en su importancia juega un importante papel el morbo. Principalmente porque no deja de ser una judía española, como se descubrió hace relativamente poco, en una época difícil para ese pueblo. Al mismo tiempo, es todo un icono de la España cristiana. Y, por otro lado, acercó la carnalidad y el erotismo a lo que era sagrado".*

Es posible llegar a estas conclusiones gracias a lo que hay escrito sobre esa persona y, sobre todo, a partir de las propias palabras que emitió y a la ciencia psichistórica ¿Y qué se entiende por psichistoria? Con la psichistoria intentamos responder a las cuestiones que no acertamos a concretar con la historia o las biografías corrientes. Va más allá de la historia personal y se basa en las características mentales y el comportamiento de los personajes a los que queremos estudiar. Ya he realizado varios estudios sobre personajes clave de nuestra Historia, como Goya, la dinastía de los Austrias o Ramón y Cajal.



Y los estudios de la psicohistoria sobre Teresa nos llevan a la conclusión de que siempre fue una mujer muy marcada por su procedencia. Su padre era un judío converso al cristianismo, pero bien vigilado por la Inquisición. Y su madre, por otra parte, era una distinguida dama de la alta sociedad cristiana, pero... podríamos argumentar que un tanto frívola. La marcada disparidad entre sus padres influyó mucho en Teresa. De su padre extrajo lo que debía ser, pero de su madre sacó lo que realmente deseaba ser, y esa lucha se ve constantemente a lo largo de su vida.

Teresa tuvo que hacerse adulta muy pronto, cuando era todavía una cría. Desde muy pequeña acumuló una gran cantidad de miedo, tal y como se lo habían inculcado, al infierno y también a la Inquisición. Ese miedo se mezclaba con la culpa de creer que por su linaje no podría ser una gran cristiana, una de las mejores, meta que deseaba con fervor. Enfrentándose a los deseos de su padre, entró en un convento llamado La Encarnación. Pero no era un buen sitio, había demasiada indisciplina. Esa desilusión también fue clave para sus problemas posteriores.

Y entonces fue cuando cayó en la depresión, porque pueden localizarse cuatro puntales en sus escritos sobre los que argumentar esto.

Por un lado, lo que llamaríamos como humor triste, o humor depresivo. A eso se le suma el abatimiento, un sentimiento de soledad y también hay constancia de trastornos de alimentación y sueño. Y eso propiciaba de algún modo sus supuestas experiencias con Dios porque a la depresión habría que sumarle síntomas histéricos. Esto no significa que ella fuese una persona histérica: de hecho, no mantenía comportamientos teatrales ni emitía gritos. Estamos hablando de un problema mental.

A partir de los 40 años es cuando su vida dio un giro, como un punto de inflexión, y comenzó a sentir los éxtasis. Sus conexiones con Dios pueden ser explicadas fácilmente como alucinaciones, fantasías derivadas de su aislamiento espiritual y su tendencia a ser un volcán emocional.

Podrían considerarse entonces sus contactos como espejismos, como los que tienen los que se pierden en el desierto. Esta es una forma de verlo. Las personas que se pierden en el desierto también sufren psicológicamente y, aparte de los causados por fenómenos naturales, pueden ver espejismos que vengan de su mente.

Pero este período de su vida a partir de los 48 años cambió. Sin dejar de ser del todo mística se dedicó a fundar conventos y a escribir libros, todos ellos con un profundo trasfondo erótico. Teresa siempre fue una figura controvertida por ello.



Sigmund Freud, ha elaborado una interesante teoría sobre el pansexualismo y, en algunos aspectos, podría ilustrar y ampliar el estudio del carácter íntimo de nuestra Santa. Sin embargo, no desarrollaremos ahora, por su excesiva extensión, los criterios de Freud al respecto, pero dejamos aquí esta sugerencia, para quien quiera profundizar en su estudio, aunque dicho autor, no se refiera particularmente a Santa Teresa.

Hay que entender que a ella sus padres le cortaron con 14 años sus amoríos con un primo suyo. Luego pasó a ser, como la llamamos, esposa de Jesús. Y después, ese enamoramiento pasó a un terreno más carnal, pues según ella, "Cristo había bendecido" lo que sentía por el padre Jerónimo Gracián. Esa invasión del espacio sacro por el erotismo y la pasión de Teresa fue toda una revolución.

Pero este erotismo nada tiene de pecaminoso. En Santa Teresa se da un fenómeno que Freud llama sublimación de los instintos sexuales y aunque el maestro vienés no estudió a Santa Teresa, en sus conclusiones clínicas sobre la falsa histeria y el incontrolable impulso sexual de las conductas humanas desviadas o fuera de lo normal, se da el fenómeno de que estos instintos pasen, como se dice en física, del estado sólido al gaseoso, sin pasar por el líquido.

Esto, con toda probabilidad, es lo que le pasó a Santa Teresa, que sublimó sus instintos básicos por el amor de Dios. Los dolores y la enfermedad la ayudaron a ello.

En la última etapa de su vida fue acusada por la inquisición de deshonesto e incluso de bruja. Pero por suerte disponía entre sus confidentes no sólo de curas comprensivos, sino de eclesiásticos muy bien situados en la jerarquía que pudieron protegerla de la Inquisición.

Más allá del plano psiquiátrico, como mujer muy especial que fue podríamos catalogarla como una persona de extraordinaria valentía. Fue una mujer que recondujo su vida y acabó viviendo como realmente quiso, por encima de cómo se supone que debería haber vivido. Una abanderada de la libertad, adelantada a su tiempo.

## LA TRANSVERBERACIÓN

---

Pero el episodio más místico de Santa Teresa fue la llamada "transverberación" y no la vamos a comentar, sino que la seguiremos descrita por ella misma:

*"Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande,*

*sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan.*

*Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; más bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento" (Vida 29,13)*

El único comentario que cabe hacer de este episodio de la vida de la santa es el diagnóstico moderno del Dr. Novoa Santos, etiquetándolo de leve infarto de miocardio ¿Podría ser? No hay manera de acreditarlo y cualquier hipótesis puede ser tenida en cuenta. Lo que sí es cierto es que el corazón incorrupto de la Santa muestra una cicatriz que atribuyen al dardo con que le atravesó el ángel en la transverberación, representada en la magistral obra de Bernini "El Éxtasis de Santa Teresa". Para Roberto Novoa-Santos, famoso médico patólogo español, la cicatriz del corazón fue debida o pudo corresponder a un infarto leve o agudo de miocardio.

Este médico gallego (La Coruña, 6 de julio de 1885 - Santiago de Compostela, 9 de diciembre de 1933) perteneció a la escuela de renovadores de la medicina española, y también fue un pensador que destacó -junto a colegas como Juan Madinaveitia Ortiz de Zárate, Teófilo Hernando Ortega, Gregorio Marañón y Posadillo, Carlos Jiménez Díaz- en la modernización de la enseñanza y la práctica de la Medicina en España en las primeras décadas del siglo XX. Se le considera el especialista de mayor relieve de la historia de la Medicina en Galicia.

## **REFLEXIONES SOBRE EL PROTOMEDICATO DE CASTILLA**

---

Los médicos y boticarios de la época de Santa Teresa, como es natural, carecían de los conocimientos científicos de hoy. Pero no eran ni mucho menos unos ignorantes: es cierto que la terapéutica usaba y abusaba de las sangrías y de las purgas, unas para bajar las fiebres y otras para curar los llamados malos humores, como, por ejemplo, el malestar general, migrañas, dolores estomacales e intestinales, temblores, etc.

Los Reyes Católicos instituyeron lo que podríamos llamar el primer ministerio de Sanidad, lo que separó a los médicos de los preparadores de medicamentos. Estos preparadores deciden agruparse para protegerse de competencias externas, auto inspeccionarse, dando tarifas y garantizando la calidad de los medicamentos que dispensaban.

Las asociaciones profesionales eran, por aquellos tiempos, los gremios y las cofradías, que pasaron a ser colegios de boticarios, donde se empezaron a hacer las primeras farmacopeas realizadas conjuntamente entre boticarios y médicos.

Los estudios reglados constaban de tres cursos, dedicados a la medicina galénica, hipocrática y escolápica. Es decir, la herencia griego-románica y, lógicamente aumentados con el empirismo propio de la época.

El curanderismo, no obstante, gozaba de gran predicamento, que ha llegado casi a nuestros días.

#### **SANTA TERESA, MUJER CULTA, ESCRITORA Y POETA**

---

Insertamos aquí, como muestra, algunas poesías de las menos conocidas de Santa Teresa, pero muy significativas e ilustrativas de su cultura literaria y, sobre todo, de su inmensa sensibilidad

##### ***Alma, buscarte has en Mí***

*Alma, buscarte has en Mí,  
y a Mí buscarme has en ti.  
De tal suerte pudo amor,  
alma, en mí te retratar,  
que ningún sabio pintor  
supiera con tal primor  
tal imagen estampar.*

*Fuiste por amor criada  
hermosa, bella, y así  
en mis entrañas pintada,  
si te perdieres, mi amada,  
Alma, buscarte has en mí.*

*Que yo sé que te hallarás  
en mi pecho retratada,  
y tan al vivo sacada,  
que si te ves te holgarás,  
viéndote tan bien pintada.*

*Y si acaso no supieres  
dónde me hallarás a Mí,  
No andes de aquí para allí,  
si no, si hallarme quisieres,  
a mí buscarme has en ti.*

*Porque tú eres mi aposento,  
eres mi casa y morada,  
y así llamo en cualquier tiempo,  
si hallo en tu pensamiento  
estar la puerta cerrada.*

*Fuera de ti no hay buscarme,  
porque para hallarme a mí,  
basta sólo llamarme,  
que a ti iré sin tardarme  
y a mí buscarme has en ti.*

### ***Caminemos para el cielo***

*La pobreza es el camino  
el mismo por donde vino  
nuestro Emperador al suelo,  
hijos del Carmelo.*

*Caminemos, caminemos,  
Caminemos para el cielo  
Hijos del Carmelo  
Caminemos, caminemos  
para el cielo*

*No dejar de nos amar  
nuestro Dios y nos llamar,  
sigámosle sin recelo,  
hijos del Carmelo.*

*Vámonos a enriquecer  
a donde nunca ha de haber  
pobreza ni desconsuelo,  
hijos del Carmelo.*

*Hermanos, si así lo hacemos  
los contrarios venceremos  
y a la fin descansaremos  
con el que hizo tierra y cielo,  
hijos del Carmelo.*

### **Dichoso el corazón enamorado**

*Dichoso el corazón enamorado  
que en sólo Dios ha puesto el pensamiento,  
por Él renuncia todo lo criado,  
y en Él halla su gloria y su contento.  
Aún de sí mismo vive descuidado,  
porque en su Dios está todo su intento,  
y así alegre pasa y muy gozoso  
las ondas de este mar tempestuoso.*

### **SANTA TESESA VISTA A TRAVÉS DE SUS PROPIAS FRASES**

---

Transcribo algunas, extraídas de diversa de sus escritos, que, a mi juicio, reflejan bastante bien su pensamiento

La vida ES UNA MALA NOCHE EN UNA MALA POSADA

1.- Estaba un día con Isabel de Santo Domingo. En un momento de la conversación le dijo Santa Teresa:

... SEPA BIEN QUE LA QUIERO TANTO PORQUE SE ME PARECE MUCHO

(y sor Isabel comenzó a alborozarse)

... EN LO MALO, EN LO MALO, concluyó la santa.

2.- Tras recibir permiso para fundar conventos de frailes, Santa Teresa persuadió a fray Antonio de Jesús y a fray Juan de la Cruz para que hicieran carmelitas descalzos. Y como fray Juan de la Cruz era pequeño de cuerpo, solía decir con mucha gracia:

BENDITO SEA DIOS, QUE TENGO PARA LA FUNDACION DE MIS DESCALZOS FRAILE Y MEDIO.

3.- Hablando en el locutorio de la Encarnación con fray Juan de la Cruz, muchas veces se arribaron los dos. En cierta ocasión se levantó fray Juan para resistir el ímpetu del Espíritu. Dijo la Santa:

NO SE PUEDE HABLAR DE DIOS CON EL PADRE FRAY JUAN PORQUE LUEGO SE TRANSPONE O HACE TRANSPONER.

4.- Supo la Santa que el padre Gracián andaba en Ávila indagando la nobleza de sangre de sus padres y, enojada, dijo:

PADRE, A MI ME BASTA SER HIJA DE LA IGLESIA Y ME PENA MAS HABER HECHO UN PECADO VENIAL QUE DESCENDER DE LOS MAS VILES HOMBRES DEL MUNDO.

5.- En la fundación de Burgos hubo recias contradicciones. El arzobispo se oponía admitir fundación tan pobre. La Santa replicó:

NO TEMO QUE LES HA DE FALTAR A MIS HIJAS, TEMO LO QUE LES HA DE SOBRAR.

6.- Se acongojaba si la tenían por santa:

DESPUES DE MUERTA, ME HAN DE DEJAR EN EL PURGATORIO HASTA EL JUICIO, PORQUE CREYENDO QUE SOY SANTA, NO ME HAN DE ENCOMENDAR A DIOS.

7.- Fray Juan de la Miseria le hizo un retrato. Cuando vio la pintura dijo la Santa:

DIOS TE LO PERDONE, FRAY JUAN, QUE, YA QUE ME PINTASTE, ME HAS PINTADO FEA Y LEGAÑOSA.

8.- El abad de la Colegiata de Medina les había hecho unos favores a las descalzas. Y para agradecerle los servicios prestados, la Santa le regaló un cilicio al tiempo que le decía:

TOME, HIJO, QUE LAS CARMELITAS DESCALZAS NO TENEMOS OTRAS DADIVAS QUE DAR.

9.- En Sevilla levantaron contra la Santa muchos falsos testimonios. Y con humildad serena, cuando lo supo dijo:

BENDITO SEA DIOS, QUE EN ESTA TIERRA CONOCEN QUIIEN SOY, QUE EN OTRAS ESTAN ENGAÑADOS Y ME TRATAN COMO ELLOS PIENSAN QUE SOY, Y AQUÍ COMO MEREZCO.

10.- La Santa, empujada por Dios, dejó aquella gran cosa que era el monasterio de la Encarnación y para iniciar la Reforma. Con todo, Teresa, no olvidó este su primer convento y cuando pasaba por Ávila en sus viajes de fundadora, siempre hacía una escapada a la encarnación y decía:

¿QUÉ LES PARECE? VUELVOME A MI MADRE.

Lo cual es una gran lección para clérigos y monjas: volver de vez en cuando a la casa/noviciado, al seminario, y tenerle el cariño que se les tiene a la madre.

Su realismo y su ingenio eran también muy prácticos “TAMBIEN ENTRE LOS PUCHEROS ANDA EL SEÑOR”, decía, para aquellas que lo cifraban todo en la oración y la contemplación.

La enfermedad le sirve para dos cosas, principalmente:

- Primera: Ofrecer a Dios sus dolores y sus padecimientos “en penitencia por sus pecados”. Profundizando en el misterio de cómo Dios la pone a prueba.
- Segunda: Intentar superar la contrariedad de la enfermedad para poder servir mejor a Dios.
- Tercera: para sublimar sus sentimientos, porque, como dejamos dicha más arriba, existen notables diferencias entre la perturbación mental y la sublimación mística.

## SU MUERTE

---

Muere sin haber publicado ninguna de sus obras, sin haber logrado fundar convento en Madrid (a pesar de su ilusión), sin haber separado la orden de descalzos de la de calzados y con dudas sobre si sus monasterios se podrían mantener con el espíritu que ella infundió.

Teresa escribió muy poco por iniciativa suya, muchas cartas, alguna poesía y anotaciones. Pero sus obras maestras son fruto de la obediencia a sus superiores, que veían el interés de que escribiera sus experiencias y enseñanzas. Y así comienza todos sus escritos mayores aceptando su encargo con obediencia, pero con notable esfuerzo por su parte.

Escribir le supone un esfuerzo importante, lo hace, en ocasiones, ocupando la otra mano con la rueca, tal y como ella explica: “... casi hurtando el tiempo y con pena porque me estorbo de hilar y por estar en casa pobre y con hartas ocupaciones” (Vida 10,7)

La Inquisición vigiló muy de cerca sus escritos temiendo textos que incitaran a seguir el cisma iniciado en Europa, o se alejaran en algún punto de la recta doctrina. Muchos de sus textos están autocensurados, temiendo esta vigilancia. Su manuscrito “Meditaciones Sobre El Cantar de los Cantares” lo quemó ella misma por orden de su confesor, en una época en que estaba prohibida la difusión de las Sagradas Escrituras en romance.

Su vida es fiel reflejo de lo que avisaba a sus monjas: que las gracias recibidas en la oración son para darnos fuerza en servir a los demás. Aunque Teresa es conocida por lo elevado de las gracias místicas y visiones que recibe, su oración no la aparta del mundo, sino que hace que se entregue con especial fuerza y respaldo a las obras que le son encomendadas sufriendo en viajes, discusiones y continuas trabas, burlas y desplantes de sus contemporáneos.



Pero todo lo superó gracias a su hercúlea voluntad, a su fe incommovible a su entrega total a Dios y a estar tanto al servicio de la verdad en que creía, como en su visión realista del mundo que la rodeaba. Y llegó a vivir 67 años, edad bastante avanzada para época, gracias a su fuerte naturaleza y pese a las múltiples enfermedades que la atacaron.

Muchas veces, como dejamos dicho antes, tuvo que luchar contra la enfermedad y también contra las terapias de sangrías, purgas, baños fríos. infusiones y cocimientos de hierbas falsamente sanadoras e incluso contra venenos que se le administraban por los curanderos en una época de medicina empírica y acientífica.

Sin ser *stricto sensu* una feminista, hace 500 años -tiempos en que comúnmente las mujeres eran tenidas por inferiores a los hombres, correspondiéndoles a estos el protagonismo social- supo dejar bien claro con su conducta y su valentía que una mujer vale tanto como un hombre y algunas, como ella misma, mucho más que muchos hombres.

Por eso las mujeres, feministas o no, la reivindican con razón como abanderada de su sexo.